

Ars Moriendi

JOSÉ LUIS PÉREZ FUILLERAT



ediciones
del Genal

Ars Moriendi

José Luis Pérez Fuillerat

De senectute

Mi edad y mi verso
se han hecho gemelos.
Con músculo añejo
Sófocles me ayuda:
recito con él
sin ninguna duda
“Edipo en Colono”,
y desde Petrarca
mantengo memoria
de todos los vates
de los Siglos de Oro.

Incluso los míos
declamo entre amigos
sin perder la letra
fijada en mi oído.

Aprendo esperanto,
que es idioma fácil;
soy parte de un coro
donde nadie es miss
sino que en *forfait*
vamos hombro a hombro.

¿Que hay que racionar
médico y mantel
no gastando más

en viejos enfermos
que dijo en inglés
Callahan muy suelto,
de nombre Daniel?

Pues yo le respondo,
sin respeto alguno,
que mire en su entorno:
sus hijos y nietos;
que pregunte cuánto
quieren vivir ellos;
tiempo que desean
que sigan sus viejos
contándoles cuentos.

La edad no es la vida;
la vida es el tiempo
que bien se utiliza,
y en todo momento
donar sin medida
todo nuestro esfuerzo.

[LA TARDE ES UN ANCIANO]

La tarde es un anciano
que ha perdido memoria de la luz
de todo mediodía,
pero vibra de sol
cuando mesa el racimo de sus canas.

Su blancor es pasado,
programado ante la sombra del espejo
que le devuelve historias
secretas de sapiencia
veterana,
cotizando en rebeldía.

Puede no ser el mismo
que blandió libertad como bandera,
furioso de utopía
y de imposibles,
pero sigue, constante, tras sus huellas.

No ha encontrado aún la última palabra
para cerrar el axis del verso
encabalgado,
que alargue el final de la sentencia.

Pirata clandestino,
como un mago sin cartas,
se finge condenado a ver qué pasa.

Sabe el qué y el por qué,
pero no el dónde, ni cómo ni cuándo,
como todo el que nace
furtivo y sin timón,
navegando junto al ángel de la noche.

LA VEJEZ

*“La vejez es una máscara:
si te la quitas, descubres
el rostro infantil del alma”*

José Bergamín

Es la vejez pitonisa
muy sumisa
a toda palabrería;
con claridad en su mente,
en la bola ve inminente
muerte fría.

Se hace cercano lo antiguo,
que es exiguo
en el presente, con miedo
a que los dioses de urgencia
señalen dura sentencia
con su dedo.

Mientras se acerca el momento,
ni un lamento,
pues ya conoce el ritual:
desde la orilla primera,
se vislumbra la escalera
celestial.

Ningún falso movimiento,
ni argumento.

El destino está estudiado,
y aunque parezca mentira
todo el que nace delira
regresado.

Es un ideal humano,
no mundano,
pues el que sueña despierto
ve el triunfo en la colina
gozando de la divina
luz, aun muerto.

MUERTE IMPERTINENTE

*“Una de las cosas que más fatigan a la muerte
es el esfuerzo que tiene que hacer sobre sí misma
cuando no quiere ver todo aquello que en todos los lugares,
simultáneamente, se le presenta delante de los ojos”.*

José Saramago. “Las intermitencias de la muerte”

Notoria es la intención que has perseguido
para encontrar mi cuerpo desgarrado
y entre Escila y Caribdis confundido;
mas como soy animoso soldado,

nunca jamás me encontrarás vencido
y, al igual que el buen grano en el sembrado
con el sol se levanta enriquecido
en trigo, yo me crezco ante el malvado

destino de tu afilada guadaña
y, dispuesto a inmolarme en el combate,
guardo mi puñal y envaino la espada.

Conozco bien tu encubierta artimaña
para hundirme en el último debate:
me culparás de todo y yo... de nada.